

El gobierno Viola o la caja de pandora

SIMON MADA

No es un secreto para nadie que el general Viola tenía decidido su gabinete económico varios meses antes de asumir el mando. Por eso, la primera sorpresa fue que recién en los últimos días de marzo se modificara la ley de ministerios, para dar cabida a todos los colaboradores que quería incorporar el presidente "designado".

La razón de que esta medida se tomase tan a último momento no pasó inadvertida a los observadores políticos y a la propia prensa argentina: las contradicciones internas de la Junta Militar, en cuanto a garantizar una política económica continuista frente a la furibunda arremetida de todos los sectores populares contra el plan iniciado por Martínez de Hoz. Recordemos tan sólo que el alejamiento de este ministro generó un júbilo

indescriptible en los medios laborales. Como sucede en las fiestas de fin de año en Buenos Aires, las calles se empapelaron con volantes que decían "Bay, Bay, Joe", "Gracias por los servicios prestados a la patria", firmado David Rockefeller.

Pero la cosa pasó de castaño a oscuro cuando la primera medida económica tomada por el gobierno Viola desató una verdadera batalla entre los miembros de su gabinete. Concretamente, la devaluación del peso llevó tres días de arduas discusiones y, paralelamente, tres interminables de feriado cambiario.

Aguado, ministro de Agricultura y Ganadería (una de las cinco cartteras en que fue dividido el Ministerio de Economía), sostenía la necesidad de una devaluación brusca de alrededor del 30%.

Lorenzo Sigault Soldati, ministro de Hacienda, se oponía a esa tesis y proponía superar el retraso cambiario en forma gradual.

Como se ve, luego de tres días polémicos, se impuso la tesis del ministro de Agricultura. En la negociación, Sigault Soldati, logró introducir un impuesto a las exportaciones agropecuarias, del 12% que irá creciendo hasta fin de año.

Estos enfrentamientos, que presagian futuros relevos en el área económica, tal como surge de versiones recogidas por la prensa porteña, no pasan de ser, sin embargo, más que elementos anecdóticos.

¿Qué intereses económicos y sociales se mueven detrás de estas contradicciones entre los hombres del gabinete económico de Viola? ¿Qué margen de maniobra le deja a Viola esa confrontación de intereses?

Aguado, portavoz en este caso de la oligarquía agroexportadora, defendió a capa y espada la devaluación brusca y de gran magnitud, pensando en los beneficios que obtendrían sus mandatarios.

Lorenzo Sigault Soldati compartía esos intereses, pero no podía dejar de tomar en

cuenta sus efectos inflacionarios inmediatos y, como hombre de confianza de Viola, las repercusiones políticas en los proyectos del presidente.

Claro, Aguado no podía hacer pública su discrepancia con el impuesto a las exportaciones agropecuarias. De poner el grito en el cielo por este asunto se encargó la Sociedad Rural Argentina.

Su enérgica protesta pone de manifiesto las verdaderas intenciones de la oligarquía terrateniente. No está dispuesta a resignar ni un ápice de lo obtenido en cinco años de dominio absoluto.

Y no le faltan instrumentos para presionar. Es conocido que en situaciones de balanza de pagos extremadamente deficitaria, la oligarquía cuenta con la herramienta eficaz para hacer saltar por los aires cualquier plan económico que no le satisfaga y, aún más, para adueñarse del poder político.

Esto ha sido históricamente así. Y, hoy la situación se repite. Pero no para adueñarse de un poder que ya tiene, sino para impedir que cualquiera pretenda limitárselo.

El mecanismo es sim-

ple y contundente. El 80% de las exportaciones argentinas son agropecuarias y, por lo tanto, están en manos de la oligarquía. Las posibilidades de chantaje con esta arma son particularmente eficaces cuando la deuda externa ahorca a un gobierno.

Y esta es, precisamente, la situación del general Viola. Treinta mil millones de dólares de deuda externa, la mitad de la cual hay que pagarla entre este año y el próximo, y reservas de apenas 3,500 millones, ponen al país al borde de la cesación de pagos.

Se entiende entonces el tono agresivo de la Sociedad Rural. Se entiende también el escaso margen de maniobra del presidente "designado", cualesquiera que sean sus intenciones personales.

Y hablando de márgenes de maniobra, recordemos que en la entrevista de Viola con David Rockefeller, principal sostenedor de la política económica de Martínez de Hoz, no puede haber estado ausente el tema de la deuda externa. Y tampoco deben haber faltado exigencias del banquero de la trilateral, para apoyar la refinanciación de la misma.